

La eurozona, Grecia y la crisis

Gregorio Vidal

El Universal

Viernes 27 de marzo de 2015

El primer ministro griego insiste que no es posible mantener el ajuste fiscal y la austeridad

ANÁLISIS

En diversos medios de información se están presentando algunas noticias sobre la recuperación en las economías de la zona del euro. Por ejemplo, se notifica, con base en datos adelantados, que en marzo el índice de compras de los gerentes (PMI, por sus siglas en inglés) de las corporaciones se incrementó hasta un máximo que no registra desde hace cuatro años. También se sostiene que otro signo de la recuperación es que los bancos tomaron 97 mil 800 millones de euros en préstamos baratos a largo plazo ofrecidos por el Banco Central Europeo (BCE). El BCE ofrece créditos baratos a los bancos como parte de un conjunto de medidas por medio de las cuales inyecta gran cantidad de recursos en el sistema financiero de la zona del euro. Los bancos han reaccionado de forma positiva al anuncio del BCE de comprar deuda soberana.

Los bancos obtienen liquidez, intercambian títulos de deuda de los gobiernos de la zona del euro, como también otros documentos, con lo que pueden realizar nuevas colocaciones en otros instrumentos financieros para recuperar o incrementar sus beneficios. Pero, de todo ello no resulta una firme tendencia al crecimiento de las economías y menos aún aumento sostenido y relevante del empleo formal y mucho menos recuperación en los ingresos de la mayor parte de la población.

Los datos sobre el PMI dan cuenta de aumentos en la entrada de nuevos pedidos de las empresas, a la vez que los precios de las compras volvieron a descender, manteniendo los temores por la deflación. Las medidas ejecutadas por el BCE también tienen el objetivo de incrementar los precios. La meta es alcanzar un aumento promedio en los precios del orden del 2%. Se sostiene que la recuperación esta en marcha, no obstante que se mantienen los altísimos niveles de desempleo, los salarios han sido notablemente contraídos, continua la destrucción de las instituciones del estado de bienestar y lo más grave que las tendencias deflacionarias no cesan. Las empresas no tomaran decisiones de inversión importantes en tanto tienen como futuro precios a la baja, aún cuando las reducciones resulten mínimas. Tampoco llenar de recursos a los bancos garantiza que aumenten los créditos a las empresas y a

las familias. Sin ello no es posible el crecimiento sostenido y menos aún un aumento de la actividad productiva que se acompañe de recuperación en los ingresos de las familias.

Es en este contexto que actúa el nuevo gobierno de Grecia. El primer ministro griego insiste que no es posible mantener el ajuste fiscal y la austeridad. Su aplicación ha destruido parte importante de activos en ese país y reducido notablemente los ingresos de la mayor parte de la población. En una línea se puede afirmar que el PIB en Grecia se reduce en los años recientes en cerca de 30%. Sin embargo, el hecho se materializa en viviendas abandonadas, fabricas cerradas o a medio uso, instalaciones públicas ampliamente deterioradas y muchas personas sin empleo desde hace largo tiempo. Tsipras afirmó en su reciente visita a Alemania que su gobierno seguiría atendiendo la crisis humanitaria que hay en su país. Ejecutar una política económica con base en alcanzar el pleno empleo es posible. Sin duda implica modificar los términos del reparto del ingreso en la sociedad y limitar los enormes beneficios de un reducido grupo de financieros, de rentistas que son los que se benefician con la política que aplica el BCE en la zona del euro.

En días pasados, ante el parlamento europeo el presidente del BCE no descarto la posible salida de Grecia del euro. Entre sus observaciones destaca que puede ser resultado de que el país se quede sin fondos para pagar a sus acreedores, entre ellos el FMI. Lo cierto es que el BCE no permitió a finales de enero que los bancos griegos obtuvieran recursos del BCE en la ventanilla de Fráncfort, no obstante que los términos del acuerdo financiero lo permitían. El punto es claro: se trata de no hacer posible la alternativa griega. Su avance afecta los intereses dominantes en el BCE, como también en el FMI y otros organismos internacionales. Son los intereses de un reducido grupo de rentistas, cuyas ganancias siguen aumentando. Por ello son importantes las elecciones en España, ante la posibilidad de que una alternativa semejante a la de Grecia avance. También son posibles caminos hacia la derecha, como lo revelan los recientes resultados de las elecciones departamentales en Francia.

Departamento de Economía UAM Iztapalapa
vidal.gregorio@gmail.com <http://gregoriovidal.izt.uam.mx>